

Competitividad del Sector Financiero Panameño: Logros y Desafíos

El origen del Centro Bancario Internacional de Panamá (CBI) se remonta a 1970 cuando se reformula la Ley Bancaria y se crea la Comisión Bancaria Nacional. Desde aquel momento, Panamá se convierte en uno de los pioneros de la región fomentando el desarrollo de un centro bancario basado en operaciones locales y “off-shore”.

Esta conexión del CBI con el sistema internacional generó, además de una envidiable estabilidad macroeconómica, un libre flujo de capitales bancarios que incrementó el atractivo del país. Por ejemplo, en 1969 operaban en Panamá 23 bancos con B/.854 millones de activos; para 1982 operaban 122 con B/.49 mil millones de activos, y 62 de licencia general.

Con el tiempo el CBI ha venido conformando un conglomerado que integra, además de los propios bancos locales e internacionales, una Bolsa de Valores, casas de corretaje, aseguradoras, empresas de Contabilidad Pública y Clasificadoras de Riesgo, amén de los organismos reguladores como la Superintendencia de Bancos, la de Seguros y la Comisión Nacional de Valores. Como es sabido, el conglomerado financiero ha basado su éxito en la competitividad, pero como todo clúster, éste requiere un continuo mejoramiento y especialización.

En tal sentido, el Foro Económico Mundial (WEF en inglés) elabora periódicamente un informe que evalúa la competitividad financiera de 55 países. El informe, publicado en octubre de 2009, colocó a Panamá en la posición 29 (adelantando tres peldaños con respecto al año anterior), pero le confiere el primer puesto en el ranking de América Latina.

Los países más desarrollados se mantienen encabezando el ranking, aunque este año han disminuido su liderazgo. Tal es el caso de Estados Unidos, que el año pasado ocupaba la posición número uno y pasó al tercero, siendo superado por el Reino Unido y Australia. En Latinoamérica, luego de Panamá se encuentra Chile que retrocedió una posición, luego Brasil y Perú que avanzaron 6 y 4 posiciones respectivamente, y Méjico que se mantuvo igual.

El desempeño de Panamá en factores políticos e institucionales fue favorable, la liberalización del sector financiero, la estabilidad del sistema bancario y el bajo costo para iniciar un negocio destacan entre los aspectos con mejor desempeño.

Rubilú Rodríguez
Economista del Centro Nacional de Competitividad (CNC)
info@cncpanama.org

En la categoría de intermediación, Panamá sobresale en los índices de tamaño y eficiencia de servicios financieros y bancarios, y desarrollo del mercado de bonos. Sin embargo, en actividad bursátil y mercado de seguros mostró menos avances.

Igualmente, en cuanto a contratación de capital humano, y manejo de la deuda pública, presentó grandes desventajas debido a la rigidez del mercado laboral y el alto porcentaje de endeudamiento.

En relación con accesibilidad financiera comercial, Panamá alcanzó la tercera posición siendo superado por Hong Kong y Singapur, mientras que en acceso financiero individual y de pequeñas empresas logró la posición 17, y el primer lugar en Latinoamérica.

Evidentemente en Panamá existen facilidades para el acceso a los mercados financieros, y el nivel de riesgo que enfrentan los bancos es bajo, considerando que la mayoría de los préstamos se benefician del sistema de descuento directo. Panamá ocupa por ello el primer lugar mundial en el índice de obtención de crédito.

Hace poco la firma KPMG elaboró una evaluación de la competitividad del CBI, entre cuyas conclusiones destacan la necesidad de reforzar su posicionamiento en el mercado Latinoamericano, incentivar el desarrollo de un mercado secundario de valores y captar más bancos internacionales y latinoamericanos de renombre. Solo habría que agregar a esta agenda la necesidad de que el actual Gobierno preserve el equilibrio macro fiscal en materia de deuda pública y déficit. Son estas las políticas que le seguirán dando al CBI el liderazgo que ocupa hace años a nivel regional y mundial.